

Artículo original

Desarrollo mundial y COVID-19. El fetiche de la crisis sanitaria

World Development and COVID-19. The Fetishism of Sanitary Crisis

Nicolò Capomacchia¹ <https://orcid.org/0000-0002-6609-7752>

Zoe Medina Valdés² * <http://orcid.org/0000-0002-3236-0858>

Olga Pérez Soto² <https://orcid.org/0000-0002-1542-7678>

¹ Universidad Luiss Guido Carli. Roma. Italia.

² Facultad de Economía. Universidad de La Habana. Cuba.

*Autor para correspondencia: zoem@fec.uh.cu

RESUMEN

Este trabajo da continuidad al artículo «Pandemia y crisis global: ¿consenso o disenso?», sobre el debate internacional que ha identificado a la crisis como resultado de la COVID-19. En este caso, el objetivo es contribuir a desmitificar el fetiche de la crisis sanitaria que ha sido difundido a modo de velo sobre los problemas estructurales del sistema capitalista, los cuales se concretan en una crisis estructural, multidimensional y sistémica. En este artículo se presenta la relación entre la crisis del sistema capitalista, los problemas globales del desarrollo mundial y la pandemia por COVID-19; el análisis se sustenta en variables del ámbito económico y social.

Palabras clave: crisis capitalista, pandemia, problemas globales del desarrollo.

ABSTRACT

This work gives continuity to the paper «COVID-19 Pandemic and Global Crisis: Consensus or Dissensus? » about the international debate that has identified the crisis as a result of the COVID-19. In this case, the objective is to contribute to demystify the fetish of the sanitary crisis that has been diffused as a veil on the structural problems of the capitalist system, with a structural crisis, multidimensional and systemic. This paper presents relationship among the crisis of capitalist system, global problems of world

development and the pandemic by COVID-19; the analysis is based on a selection of economic and social variables.

Keywords: *capitalist crisis, pandemic, global problems of development*

Recibido: 1/3/2024

Aceptado: 6/4/2024

INTRODUCCIÓN

A partir del año 2020, se ha observado cierta tendencia a identificar la crisis global y sus manifestaciones actuales como resultado de la pandemia de COVID-19. Al respecto, destacan los criterios de las instituciones internacionales, aunque con ciertos matices que delinear algunas diferencias entre ellos. No obstante, hay opiniones críticas que centran su análisis en la esencia del sistema capitalista y sus contradicciones, en el modelo neoliberal o en los problemas del desarrollo mundial (Capomacchia y Medina, 2023).

La pandemia del coronavirus se produjo en un escenario caracterizado por problemas de diversa índole, pero interrelacionados y de alcance global. Una primera mirada podría identificarla con una crisis mundial en el sentido de un desastre sanitario, inconexa de una acumulación de problemas precedentes. Esta es la perspectiva resultante de los análisis centrados en las manifestaciones de la pandemia, y en las consecuencias que ha tenido en las economías nacionales, sin considerar, en esencia, las circunstancias objetivas en las que se ha producido, ni las verdaderas causas de los problemas que agrava.

Sin embargo, se trata de un fenómeno mucho más complejo. Si se analiza el contexto pandémico mediante un enfoque holístico, sistémico, es posible comprender su vínculo con una crisis multidimensional de alcance global. Profundizar al respecto, conduce a centrar la atención en los problemas del desarrollo mundial, más específicamente en la crisis estructural, sistémica, del capitalismo.

En tal sentido, los autores de este trabajo se proponen contribuir a desmitificar el fetiche de la crisis sanitaria, difundido a modo de velo sobre los problemas reales del sistema capitalista en la actualidad. Para ello se consideran las relaciones dialécticas existentes

entre la crisis capitalista, los problemas del desarrollo mundial y la COVID-19. Consecuentemente, se parte de los siguientes supuestos:

1. La crisis estructural del capitalismo y su expresión en los problemas del desarrollo mundial condicionaron un contexto propicio para la expansión del coronavirus, llegando a alcanzar la dimensión pandémica.
2. La pandemia contribuyó a profundizar los problemas del desarrollo mundial y ha sido el catalizador de la crisis sistémica de múltiples dimensiones.

EL DESARROLLO IMPERIALISTA Y LOS PROBLEMAS GLOBALES

Si se revisa el desarrollo contemporáneo de las ciencias sociales, se percibe que muchos fenómenos se han renombrado y reconceptualizado en su sistema categorial, provocando un coqueteo intelectual entre tradiciones, mientras olvidan que los problemas sociales globales son testarudos y se expresan a través de nuevas formas, más complejas y costosas para la humanidad, como resultó la crisis de la COVID-19. Ninguna otra de las manifestaciones de crisis en los sistemas sanitarios y de salud mundial obtuvo tanto protagonismo comunicacional, ni se le asignó la responsabilidad de los principales problemas globales de la economía mundial, acumulados hasta ese momento.

Los debates sobre los temas sociales nacionales y globales contemporáneos, se tornan muy complejos. Al mismo tiempo, conviven determinaciones de diversos paradigmas en el ámbito académico, político, gubernamental, institucional, militante, individual y colectivo. Es vital lograr un diálogo que permita avanzar en la interpretación esencial de los fenómenos, para llegar a propuestas estructuradas de transformación social.

El avance del siglo XX fue testigo de más de un ajuste del patrón de acumulación imperialista. Desde finales de la década de 1960, apareció la regulación monopolista estatal transnacionalizada, consolidada e instalada en la última década del siglo XX con el seudónimo de globalización y contenido neoliberal, desarrollado en el siglo XXI como rentista, parasitario y neofascista. La globalización de la economía mundial representa la

expansión del capital como nunca antes; la competencia se erige como ley suprema y el mercado alcanza una preponderancia absoluta. Se globalizan las relaciones sociales de producción capitalistas como forma de desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas globales, mientras se reproduce a escala internacional la ley de la acumulación capitalista y se profundiza la brecha entre países subdesarrollados y desarrollados.

Como proyecto, la globalización contiene una política económica para la gestión de la economía y supone un modelo específico de crecimiento (para desarrollar el mecanismo de acumulación transnacional). El modelo neoliberal de gestión de la economía a corto plazo está subordinado al patrón periférico de acumulación, con nuevas formas de sujeción jerarquizadas y relaciones de interdependencias.

Por tanto, no debe reducirse el subdesarrollo a un determinado nivel alcanzado por las fuerzas productivas; no implica incapacidad para desarrollarse, sino la incapacidad de desarrollarse dentro de los marcos de las relaciones capitalistas de producción. El subdesarrollo no es una fase dentro del proceso evolutivo del capitalismo; es la contrapartida necesaria del desarrollo del capital, su polo opuesto e inseparable.

Todo análisis de la hegemonía y la contrahegemonía es fundamental para referirse al contexto de las relaciones de poder, desde el punto de vista de las actividades esenciales para la reproducción del sistema capitalista, cuyo control implica el mantenimiento del liderazgo económico a nivel internacional. La hegemonía es una construcción social que tiene en la coerción y en el consenso sus medios generales de acción; está constituida por tres dimensiones principales: económico-financiera, ideo cultural y político-militar. Todas ellas garantizan la reproducción de la relación trabajo-capital global.

El proceso y proyecto de la globalización neoliberal implica, en esencia, el ajuste de la estrategia para la reestructuración de la economía mundial en función de garantizar, ante nuevas condiciones, la valorización del capital. Esa reestructuración (globalización) del capital a escala planetaria ha necesitado sesgar el patrón de acumulación hacia uno principalmente rentista neoliberal, que defiende los intereses de los países del centro de la economía mundial y que requiere implicar a partes de la periferia (países emergentes) o países subdesarrollados en la estrategia de ajuste de la gestión del capital.

El presente siglo hereda la deuda social acumulada bajo las etiquetas de diferentes generaciones de «objetivos de desarrollo», imposibles de cumplir en la medida que

continúe avanzando el capitalismo imperialista como relación social global de acumulación. Ello implica crecientes problemas globales y contradicciones del capital en la disputa por la recomposición de la geopolítica mundial.

Siguiendo a Baró (2006), los problemas globales son «aquellos fenómenos o procesos que constituyen importantes amenazas para la vida de los seres humanos y para la preservación del planeta» (p. 236). En correspondencia con ello, este autor cataloga al desarrollo mundial como problema global, considerando que los problemas del desarrollo mundial constituyen un importante sistema de problemas que delinear un contexto mundial altamente complejo y contradictorio.

Al respecto, Baró (2006) argumenta situaciones de desequilibrio a nivel mundial en la distribución de la riqueza, el poder y la toma de decisiones. Destaca la existencia de contradicciones entre: la racionalidad capitalista y la racionalidad del planeta, poniendo en peligro la supervivencia humana, las potencialidades científico-técnicas y el nivel de soluciones a los problemas de la humanidad, los recursos humanos y las zonas marginadas. Enfatiza que, dado su carácter sistémico, no puede avanzarse de manera unilateral para solucionarlos; se requiere actuar en los planos nacional, regional e internacional.

A partir de tales ideas y considerando a la pandemia por COVID-19 otro de los problemas globales que complejiza el escenario mundial y compromete el futuro de la humanidad, a continuación, se presentan algunas de las aristas de la relación crisis-pandemia.

LA DIALÉCTICA CRISIS-PANDEMIA

Sin pretender agotar el análisis, seguidamente se presenta la relación existente entre la crisis del sistema capitalista y la pandemia por COVID-19, a partir de variables seleccionadas, tanto del ámbito económico como social.

Comercio internacional

A primera vista, pareciera que la desaceleración del comercio y el crecimiento internacional se debieron a la pandemia. Sin embargo, una mirada al escenario previo al 2020 pone en dudas tal percepción. A finales de 2019, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2019a) señaló que el crecimiento a largo plazo se veía socavado

por la debilidad del comercio y la inversión; ese año el producto interno bruto (PIB) mundial mostraba una tasa de crecimiento del 2,6 %, la más baja desde la crisis financiera de 2008-2009. Al respecto, concluyó: «sería un error pensar que estos cambios son factores temporales que pueden ser abordados a través de la política monetaria o fiscal: se trata de problemas estructurales» (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2019b, p. 1).

Según la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), los patrones de comercio internacional se definieron por una tendencia particular durante los últimos 10 años, con un crecimiento débil entre 2012-2014, una desaceleración en 2015 y 2016, una recuperación parcial en 2017 y de nuevo niveles de crecimiento bajos desde ese año (UNCTAD, 2019) (Figura 1).

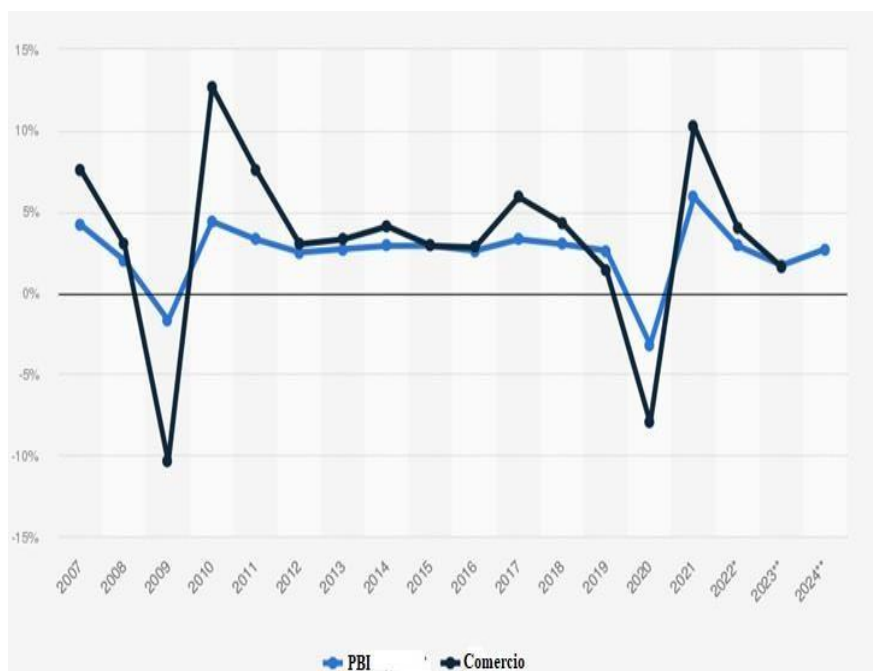


Figura 1. El crecimiento del PIB y volumen de comercio mundial de 2007 a 2024.

Fuente: Statista (2023b).

En esa tendencia influyó el comportamiento de las cadenas globales de valor (CGV) que ya mostraban signos de fragilidad; esto, en algunos casos, produjo un retroceso o estancamiento en sus operaciones. A ello se añade la incorporación de un intenso y acelerado componente de digitalización al proceso productivo global (Hidalgo, 2022).

La COVID-19 surgió en ese contexto de desaceleración del comercio mundial, que persiste desde la crisis financiera de 2008-2009. En este sentido, la CEPAL (2020) afirmó que: «mientras que entre 1990 y 2007 el volumen de comercio de bienes se expandió a una tasa promedio de 6,2 % anual, entre 2012 y 2019 lo hizo a solo 2,3 % anual. Asimismo, la proporción de las exportaciones de bienes y servicios en el PIB mundial, que alcanzó su máximo histórico del 31 % en 2008, se ha situado en torno al 28 % desde 2015» (p. 1).

En medio de ese escenario, la rápida propagación de la COVID-19 y las respuestas de los gobiernos tuvieron efectos económicos en todo el mundo. Muchas operaciones productivas se obstaculizaron; el volumen del comercio internacional de mercancías disminuyó un -5,1 % en 2020, muy cerca de la reducción del -4,0 % del PIB mundial ocurrida durante el mismo año, según la Organización Mundial del Comercio (2021).

El impacto de la pandemia en la composición sectorial del comercio internacional de mercancías ha sido diferenciado. Los datos correspondientes al 2020 muestran que las manufacturas fueron las más afectadas en términos de volumen (-6,3 %), seguidas de los combustibles y productos mineros (-3,1 %), y luego los productos agrícolas (-2,3 %). La reducción del comercio de manufacturas tuvo un fuerte impacto en el comercio total de mercancías, pues representan el 71 % de estas últimas; el mayor descenso (-16,4 %) correspondió a los productos de automoción, resultante de la debilidad de la demanda y la brusca ruptura de las líneas de producción (Organización Mundial del Comercio, 2021).

Un mejor comportamiento mostró el comercio de otras manufacturas, como los textiles (16 %) —que incluyen equipos de protección personal—, los equipos de oficina y telecomunicaciones (3,9 %) (Organización Mundial del Comercio, 2021). Ello se corresponde con las condiciones especiales de trabajo, cuidado y confinamiento que requirió enfrentar la pandemia. En general, los países invirtieron recursos para mejorar la disponibilidad de equipos informáticos e infraestructuras de tecnología de la información —principalmente a través de las importaciones— con vistas a satisfacer la necesidad de un mayor uso del teletrabajo y la educación a distancia (Hidalgo, 2022).

Una gran parte de las actividades comerciales se llevó a cabo a través de un pequeño número de empresas transnacionales con amplio poder de mercado, cuyo poder monopólico se vio notablemente favorecido en el contexto de la COVID-19. A continuación, en la Tabla 1, se presentan algunos ejemplos significativos.

Tabla 1. Principales empresas *online* clasificadas por ingresos de 2017 a 2022 (en miles de millones de USD).

Characteristic	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Amazon.com	177.87	232.89	280.52	386.06	469.82	513.98
Apple	229.23	265.6	260.17	274.52	365.82	394.33
Google	109.65	136.22	160.74	181.69	256.74	279.8
Meta (formerly Facebook Inc.)	40.65	55.84	70.7	85.97	117.93	116.61
Netflix	11.69	55.84	20.16	25	26.7	31.62
PayPal	13.09	15.45	17.77	21.45	25.37	27.52
eBay	8.01	8.65	7.43	8.89	10.42	9.8
Alibaba	22.99	56.15	71.99	109.48	134.57	-

Fuente: Statista (2021a).

Los ingresos netos globales de esas empresas ya mostraban una tendencia al alza, notablemente acentuada a partir de la pandemia. En el caso de Amazon pasaron de 280 520 millones de USD a 513 980 millones de USD entre 2019 y 2022, equivalente a un aumento del 83,22 %. Los ingresos mundiales de Apple en 2019 fueron 260 170 millones de USD y en 2022 alcanzaron 394 330 millones de USD. Alibaba los incrementó de 71 990 millones de USD a 134 570 millones de USD entre 2019 y 2021. Además, Facebook, cuyos ingresos ascendían a más de 70 700 millones de USD antes de la pandemia, en un año logró recaudar 85 970 millones de USD.

Monopolización del conocimiento

En este ámbito, es evidente la notable brecha internacional expresada en términos de inversión en I+D, exportación de productos de alta tecnología, número de patentes, publicaciones científicas de alto impacto, entre otros. En tal sentido, destacan China, Estados Unidos, Japón y la región europea, en particular Alemania (Statista, 2023a).

Al respecto, en relación más estrecha con la pandemia, hay que centrar la atención en las empresas farmacéuticas. La Tabla 2 expone las principales empresas que monopolizan el mercado biofarmacéutico y biotecnológico en el mundo, según sus ingresos, y la Figura 2 ilustra la distribución por países en el año 2021.

Tabla 2. Las diez primeras empresas farmacéuticas por ingresos (miles de millones de dólares).

Empresas	2018	2019	2020	2021	2022
Pfizer	53,64	51,75	41,9	81,29	100,33
Johnson & Johnson	81,6	82,1	82,6	93,77	94,94
Roche	58,76	63,54	62,05	68,71	66,26
Merck & Co.	42,29	46,84	48,00	48,70	59,28
AbbVie	32,75	33,27	45,80	56,20	58,05
Novartis	44,75	47,45	48,66	51,63	50,54
Bristol Myers Squibb	22,56	22,56	42,52	46,38	46,16
Sanofi	38,59	40,46	41,08	44,63	45,22
Glaxo Smith Kline	40,96	43,26	43,77	46,92	36,15
Bayer	28,39	26,59	25,71	27,94	26,64

Fuente: elaboración propia a partir de Fierce Pharma (2022) y Financial Times (2021).

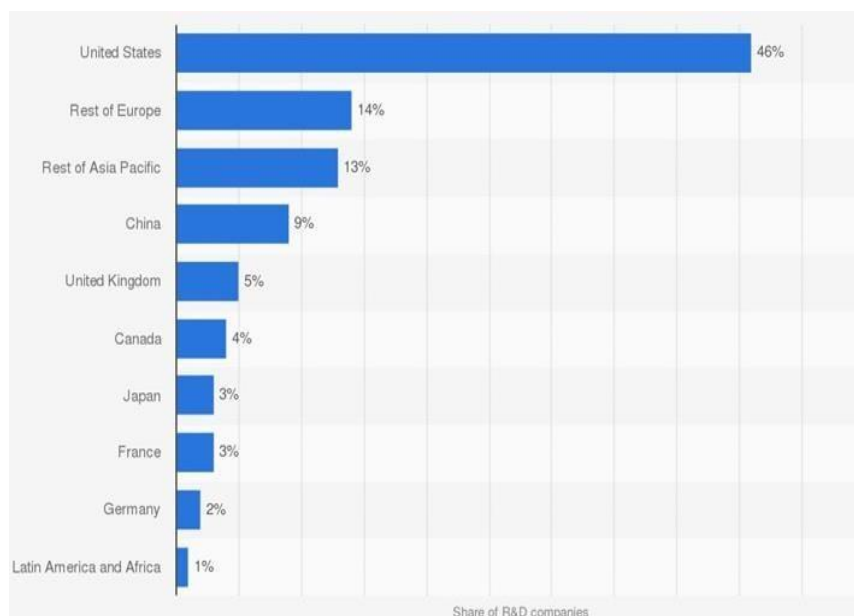


Figura 2. Distribución de empresas farmacéuticas de investigación y desarrollo en todo el mundo por país en 2021.

Fuente: Statista (2021d).

La monopolización del conocimiento contribuyó a que los sectores farmacéutico y biotecnológico se favorecieran de la crisis. Aunque ya mostraban un comportamiento

expansivo y lideraban el mercado internacional antes de 2020, encontraron en la pandemia un contexto propicio para sus beneficios; la COVID-19 representó una oportunidad para maximizarlos como nunca antes.

Desempleo

Además de ser una de las variables más afectadas durante la pandemia, el desempleo constituye un fenómeno crónico de la acumulación del capital. En el 2018, alcanzaba 172 millones de personas en el mundo, equivalente a una tasa de desempleo del 5,0 %. Con anterioridad, entre 2008 y 2009, la tasa de desempleo mundial había pasado de 5,0 % al 5,6 %, según la Organización Internacional del Trabajo (2019).

La Tabla 3 muestra que en el 2019 la tasa de desempleo mundial era de 5,4 %, llegando en el 2020 al 6,6 %. Ello significó un incremento del número de desempleados en todo el orbe, de 186 millones a 224 millones de personas durante el primer año de la pandemia. Mostró un ligero descenso en los dos años siguientes, aunque se mantuvo significativamente elevado; la recuperación se produjo principalmente en los países de ingresos altos, que solo representan el 18 % de la población activa mundial (Organización Internacional del Trabajo, 2022).

Tabla 3. Tasa de desempleo mundial y por grupos de países (millones de personas).

	Tasa de desempleo (%)					Desempleo (millones de personas)				
	2019	2020	2021	2022	2023	2019	2020	2021	2022	2023
Mundo	5.4	6.6	6.2	5.9	5.7	186	224	214	207	203
Países de bajos ingresos	4.9	5.6	5.9	6.0	5.7	12	14	15	16	16
Países de bajo-medio ingreso	5.1	6.6	5.9	5.6	5.4	64	81	74	72	72
Países de superior-medio ingreso	6.0	6.7	6.7	6.6	6.3	80	88	90	88	85
Países de alto ingreso	4.8	6.5	5.6	4.9	4.7	29	40	35	31	29

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2022, p. 23).

El desempleo juvenil ha sido uno de los resultados más mencionados a propósito de la llamada crisis pandémica. Sin embargo, no es exclusivo de ese contexto; mantuvo una tendencia creciente desde al menos dos decenios anteriores. En el año 2007 esta tasa a nivel mundial alcanzaba el 12,1 % y en el 2019 era de 13,7 %: el valor más alto lo obtuvo en el 2020 llegando a 16,4 %, y a partir de 2022 retomó sus niveles previos y mantuvo el

comportamiento tendencial, con pronósticos de 14,2 % en el 2024 (Statista, 2023a).

Inequidad y pobreza

Al respecto, Oxfam (2016) había advertido sobre la notable brecha; de modo que, en 2015 el 1 % más rico de la población mundial acumulaba más riqueza que el 99 % restante. Solo en ese año, 62 personas poseían la misma riqueza que 3 600 millones –la mitad más pobre de la humanidad–; en 2010 esa riqueza la concentraban 388 personas.

La COVID-19 se expandió en un escenario previamente marcado por una gran polarización social, tanto entre países como al interior de ellos. A la vez, la pandemia se convirtió en un catalizador de esta situación. En 2020, el 10 % de la población con mayores ingresos recibió 38 veces más que el 50 % más pobre. La desigualdad mundial se reflejó en un índice de Gini de 0,67 (Chancel *et al.*, 2022). Según Oxfam (2022), los diez hombres más ricos del mundo duplicaron sus fortunas, mientras que más de 160 millones de personas cayeron en la pobreza, y los ingresos del 99 % de la humanidad se deterioraron. La riqueza de 2 755 multimillonarios creció más que durante los 14 años anteriores a la crisis.

La pobreza creó condiciones favorables para la profundización y expansión de la enfermedad, en la medida que los pobres se encuentran más frágiles en términos de salud, condiciones higiénico-sanitarias, prevención, posibilidades de distanciamiento, entre otras. Los efectos económicos de la pandemia –dados por la ruptura de las cadenas productivas, afectaciones en el sector de los servicios, especialmente el turismo; las medidas de confinamiento; los mayores niveles de endeudamiento; la reorientación de presupuestos hacia el enfrentamiento a la COVID-19, entre otros– fueron un catalizador fundamental para que la pobreza, alcanzara cifras espeluznantes.

Una mirada a los datos anteriores muestra que en 2016 más de 700 millones de personas en el mundo vivían con menos de 1,90 USD al día y más de la mitad de la población mundial con menos de 8 USD diarios (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016). De un grupo de 82 países subdesarrollados, 36 de ellos tenían más del 30 % de su población viviendo en el umbral de la pobreza, y en 16 de estos la población pobre equivalía a más del 50 %. Además, 26 países tenían más del 20 % de su población en situación de pobreza extrema multidimensional y 8 con más del 40 % de su población en esta condición (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020). A consecuencia de la

pandemia, casi 100 millones de personas más viven en la pobreza (Banco Mundial, 2021).

Seguridad alimentaria

Una de las expresiones más extremas de la pobreza es el hambre. Esta azota a grandes masas de personas, en la medida que la producción y distribución mundial de alimentos está dominada por empresas transnacionales a través de los agronegocios, además de los problemas climáticos, los modelos neoliberales, las formas de dominación imperialistas como el bloqueo económico, entre otras.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), la inseguridad alimentaria existía antes de la COVID-19; unos 2 000 millones de personas sufrían una inseguridad alimentaria moderada o grave (FAO *et al.*, 2020). Aunque entre 2004 y 2015 disminuyó la prevalencia de la subalimentación de 10,4 % a 8,3 % de la población mundial, se mantuvo relativamente estable de 2016 a 2019, año que alcanzó 8,4 %. Mientras, entre 2015 y 2019 se incrementó el número de personas que pasaron hambre, de 615,1 a 650,3 millones (FAO *et al.*, 2021), y en el 2015, alrededor de 20,5 millones de niños tenían bajo peso al nacer (FAO *et al.*, 2019).

A ello se añaden las formas de malnutrición que influyen en el sobre peso y la obesidad. En el 2016, 131 millones de niños de cinco a nueve años, 207 millones de adolescentes y 2 000 millones de adultos sufrían de sobrepeso. De ellos, casi un tercio de los adolescentes y adultos, y el 44 % de los niños eran obesos (FAO *et al.*, 2019).

A partir del estallido de la pandemia, la FAO (2021) previó un empeoramiento de la situación: entre 720 y 811 millones de personas pasarían hambre, y los elevados costes y escaso acceso a los alimentos impedirían que miles de millones de personas tengan una dieta sana o nutritiva. Según las estimaciones de Naciones Unidas, la COVID-19 podría hacer que 660 millones de personas sigan subalimentadas en 2030.

Desde 2014, la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave ha aumentado de forma constante, y el crecimiento en 2020 igualó al de los cinco años anteriores. En ese año, más de un tercio de la población mundial (2 370 millones) carecía de acceso a una alimentación adecuada, un aumento de 320 millones de personas en un solo año; más del 12 % de la población mundial, o 928 millones de personas, sufría inseguridad alimentaria extrema, 148 millones más que en 2019 (FAO *et al.*, 2021).¹

Mientras, los grandes comerciantes de alimentos aumentaron sus ingresos, Walmart –la empresa líder en este sector– ha mantenido una tendencia al crecimiento de sus ingresos desde 2016 con un gran aumento entre 2020 y 2021 (Figura 3).

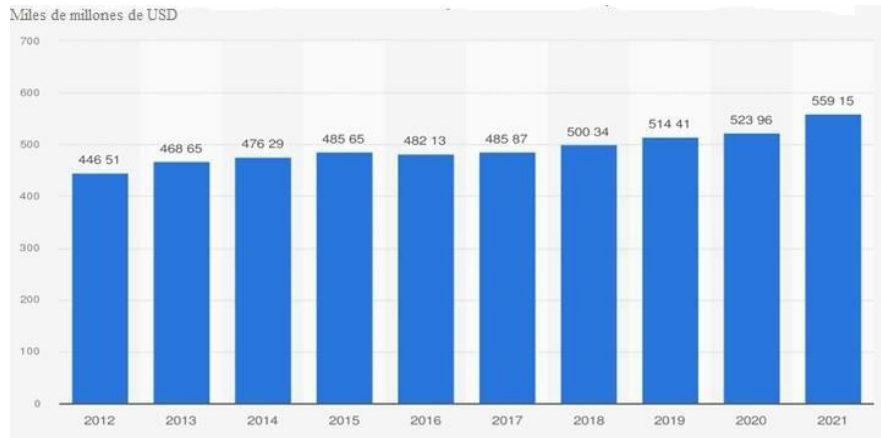


Figura 3. Ingresos de Walmart en todo el mundo del ejercicio económico de 2012 a 2021 (en miles de millones de USD).

Fuente: Statista (2021b).

En cuanto a su comercio electrónico (Figura 4), desde 2014 tuvo una tendencia creciente en las ventas netas, con un incremento acentuado a partir de 2018; casi se duplicó entre 2019 y 2020.

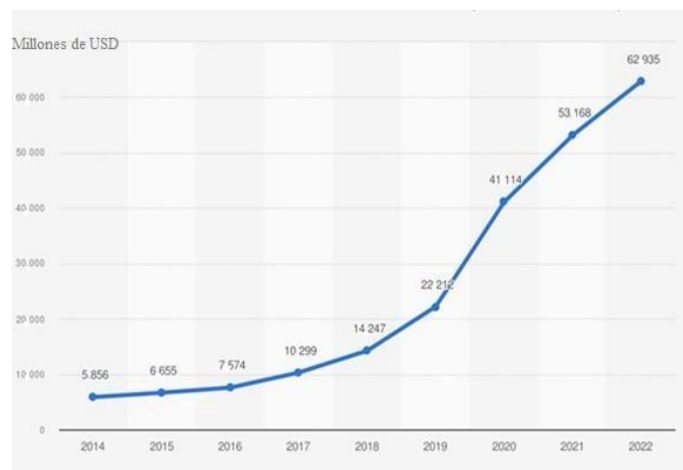


Figura 4. Ventas netas de comercio electrónico de walmart.com de 2014 a 2022 (en millones de dólares de EE. UU).

Fuente: Statista (2021c).

Como se evidencia, la inseguridad alimentaria es un problema estructural de alcance internacional. Sus representaciones más visibles son la desnutrición y la subalimentación, esta última expresada en sobrepeso y obesidad, junto a otras manifestaciones de una salud frágil. Son comorbilidades que contribuyeron a una mayor transmisibilidad y letalidad del coronavirus. Al mismo tiempo, la pandemia acentuó la inseguridad alimentaria, una vez que las restricciones económicas, el aislamiento sanitario, la fragmentación de las cadenas de valor y la gran desigualdad social dificultan el acceso a alimentos seguros e incluso básicos. Según la FAO, «[...] aunque la pandemia de COVID-19 fue un factor determinante, los cambios observados entre 2019 y 2020 no pueden atribuirse únicamente a ella» (FAO *et al.*, 2021, p. 173). Además, añadió que otros factores, como la intensificación de los conflictos bélicos y el cambio climático, también están contribuyendo a la inseguridad alimentaria.

Salud

A pesar de ser reconocida la salud como una de las dimensiones del desarrollo humano, el estado de salud mundial se ha deteriorado durante los últimos treinta años como resultado del efecto del neoliberalismo en los sistemas de atención sanitaria. En gran medida, se ha convertido en una responsabilidad individual y los servicios vinculados a ella se han ido mercantilizando, por lo que se ha dado un proceso de terciarización-privatización.

El comportamiento del sector de la salud a nivel internacional es heterogéneo. Las brechas existentes están marcadas por las políticas nacionales, pero también, por el poder monopólico de las transnacionales de la industria médico-farmacéuticas, las cuales dominan los principales avances en este ámbito bajo criterios de maximización de ganancias; y en cuyas manos estaría la solución para enfermedades altamente letales.

La gravedad de la situación amerita una mirada a algunos indicadores. Antes del estallido de la pandemia, el porcentaje del PIB destinado a la salud en el mundo tenía una tendencia decreciente; entre 2000 y 2016 había disminuido del 7,7 al 6,6 % (Figura 5). Además, solo 21 países de los 212 considerados invirtieron más del 10 % de su PIB en salud en 2018 (Banco Mundial, 2018) y el único país de América Latina que lo hizo fue Cuba.

En el año 2019 un grupo de 58 países –todos subdesarrollados– mostraban una esperanza de vida inferior a los 70 años (Banco Mundial, 2019). A ello se añade que solo 45 países de los

195 analizados tenían más de 3 médicos por cada 1 000 habitantes (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020), los más destacados se muestran en la Figura 6.

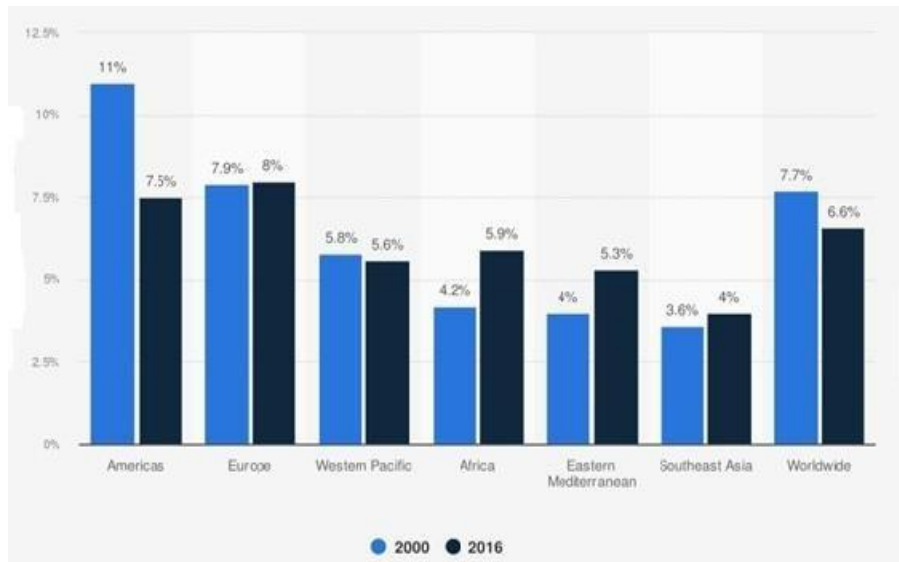


Figura 5. Porcentaje del PIB destinado a la salud a nivel mundial en 2000 y 2016 por región.

Fuente: Statista (2020).

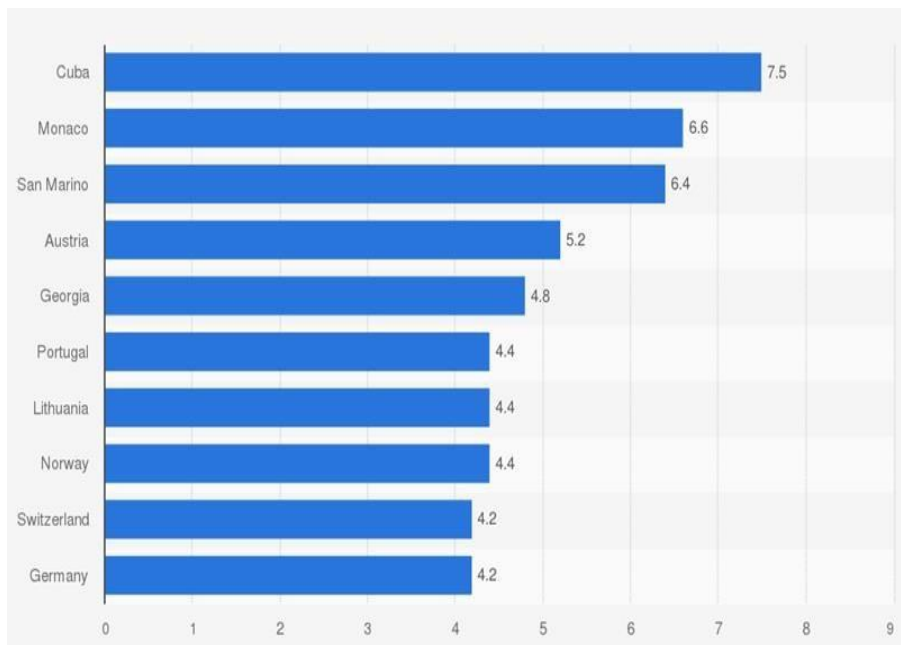


Figura 6. Países con mayor densidad de médicos a nivel mundial a partir de 2016 (por mil habitantes).

Fuente: Statista (2018a).

Tal situación creó condiciones favorables para la letalidad del virus. Durante la pandemia se pusieron de manifiesto las limitaciones de los hospitales en todo el mundo. Solo 62 de 195 países tenían más de 3 camas de hospital por cada 1 000 habitantes (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020); y era crítica la situación de las camas de cuidados intensivos, incluso en muchos de los países desarrollados y peor en gran parte del mundo subdesarrollado.

Además, en general había niveles altos de enfermedades crónicas, como cánceres, problemas cardiovasculares, hipertensión arterial, diabetes y enfermedades pulmonares (Statista, 2018b), que aumentaban enormemente el riesgo de muerte por COVID-19.

El acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento está estrechamente relacionado con los problemas de salud. En 2017, de 87 países con información disponible sobre servicios de suministro de agua potable gestionados de forma segura, solo 51 lo garantizan a más del 75 % de su población y 27 países a menos del 50 % de esta (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020).

Es evidente que antes de la pandemia existían fragilidades y brechas en relación a los sistemas de salud. En ese contexto irrumpió la COVID-19 y los sometió a una fuerte presión. El elevado número de muertes y afectados no hizo excepción en los países desarrollados, aunque, desde el punto de vista material, estaban en mejores condiciones de partida para afrontarla; la forma de gestionar la pandemia, estuvo determinada en gran medida por los sistemas políticos y los modelos económicos (Capomacchia, 2022).

En síntesis, fue en un contexto de crisis del desarrollo mundial como concreción de la crisis sistémica, en el que irrumpió la COVID-19 a un grado tal, que alcanzó la magnitud de pandemia. Este constituyó un terreno fértil para su propagación y devino en cimientos frágiles para lo que sería una nueva etapa, la postcovid –marcada por una gran crisis que ha sido, por muchos, reducida a la visión de crisis sanitaria.

CONSIDERACIONES FINALES

La COVID-19 surgió en un contexto caracterizado por una crisis sistémica, tendiente a la profundización de los problemas globales que afectan al desarrollo mundial. Las grandes brechas socioeconómicas existentes, los modelos económicos aplicados y la lógica de acumulación capitalista crearon condiciones propicias para su creciente contagiosidad y letalidad, así como para la intensificación de los efectos indirectos de la pandemia. De cualquier modo, la población pobre resultó ser la más vulnerable.

La pobreza, la inequidad, el desempleo, la inseguridad alimentaria, la monopolización del conocimiento, la mercantilización de la salud son problemas estructurales vinculados a la acumulación capitalista. En rigor, no constituyen efectos colaterales de la pandemia.

El mundo no se ve afectado simplemente por una crisis sanitaria provocada por la COVID-19. La pandemia fue la expresión y el catalizador de una crisis estructural de múltiples dimensiones, mucho más amplia, profunda y compleja; acentuó los problemas existentes y evidenció, aún más, la insostenibilidad del modelo de acumulación vigente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANCO MUNDIAL (2018). Current Health Expenditure. Recuperado el 5 de enero de 2023 de https://data.worldbank.org/indicador/SH.XPD.CHEX.GD.ZS?most_recent_value_desc=false
- BANCO MUNDIAL (2019). Life Expectancy at Birth, Total (Years). Recuperado el 9 de enero de 2022 de https://data.worldbank.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN?most_recent_value_desc=false
- BANCO MUNDIAL (2021). Pobreza. Recuperado el 4 de enero de 2023 de <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/overview#1>
- BARÓ, S. (2006). El desarrollo mundial como problema global. En M. García (coord.) (2006), *Las teorías acerca del subdesarrollo y el desarrollo: una visión crítica* (pp. 228-248). Editorial Félix Varela.
- CAPOMACCHIA, N. (2022). *The Pandemic-World Development Relationship. A Comparison between Cuba and Italy*. LUISS. Department of Political Science.
- CAPOMACCHIA, N. y MEDINA, Z. (2023). Pandemia y crisis global: ¿consenso o disenso? *Economía y Desarrollo*, CLXI (1). Recuperado el 4 de marzo de 2023 de

<http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v167n1/0252-8584-eyd-167-01-10.pdf>

CEPAL (2020). Los efectos de la COVID-19 en el comercio internacional y la logística. Recuperado el 4 de enero de 2022 de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/93b9ae9b-2063-4d1e-8326-6a3544afe90b/content>

CHANCEL, L. ET AL. (2022). *World Inequality Report 2022*. *World Inequality Lab*. Recuperado el 4 de junio de 2022 de https://www.production.hup.harvard.edu/file/feeds/PDF/9780674273566_sample.pdf

FAO ET AL. (2019). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Recuperado el 14 de junio de 2022 de <https://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>

FAO ET AL. (2020). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables. Versión resumida. Recuperado el 5 de marzo de 2022 de <https://www.fao.org/3/ca9699es/CA9699ES.pdf>

FAO ET AL. (2021). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Recuperado el 14 de junio de 2022 de <https://www.fao.org/3/cb4474es/cb4474es.pdf>

FIERCE PHARMA (2022). The Top 20 Pharma Companies by 2022 Revenue. Recuperado el 18 de enero de 2023 de <https://www.fiercepharma.com/pharma/top-20-pharma-companies-2022-revenue>

FINANCIAL TIMES (2021). 2021 Ranking of the Global Top 10 Biotech and Pharmaceutical Companies Based on Revenue. Recuperado el 7 de enero de 2022 de <https://www.statista.com/statistics/272717/top-global-biotech-and-pharmaceutical-companies-based-on-revenue/>

HIDALGO, R. (2022). ¿Qué ha cambiado en el comercio internacional de bienes con el actual contexto de la COVID-19? *Economía y Desarrollo*, CLXVI (2). Recuperado el 7 de febrero de 2023 de <http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v166n2/0252-8584-eyd-166-02-13.pdf>

- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2019a). Evaluación general de la situación macroeconómica. *Perspectivas Económicas de la OCDE*, 2019 (2). Recuperado el 4 de enero de 2022 de https://www.oecd-ilibrary.org/sites/9b89401b-en/1/2/1/index.html?itemId=/content/publication/en&_csp_=dfa9d861509505eac6168a6630ad633f&itemIGO=oecd&itemContentType=book#section-d1e185
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE) (2019b). Perspectivas económicas: la debilidad del comercio y la inversión amenazan el crecimiento a largo plazo. Recuperado el 12 de enero de 2022 de <https://www.oecd.org/economy/perspectivas-economicas-la-debilidad-del-comercio-y-la-inversion-amenazan-el-crecimiento-a-largo-plazo.htm>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2019). World Employment Social Outlook 2019. Recuperado el 10 de enero de 2022 de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_670542.pdf
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2022). World Employment and Social Outlook 2022. Recuperado el 10 de enero de 2022 de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_834081.pdf
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO (OMC) (2021). Debates estructurados sobre la facilitación de inversiones para el desarrollo en la OMC. Recuperado el 6 de mayo de 2022 de <https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/SS/directdoc.aspx?filename=s:/INF/IFD/R25.pdf&Open=True>
- OXFAM (2016). Una economía al servicio del 1 %. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema. Informe de Oxfam de enero de 2016. Recuperado el 4 de enero de 2022 de https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-summ-es_0.pdf
- OXFAM (2022). Las desigualdades matan. Informe de Oxfam de enero de 2022. Recuperado el 4 de enero de 2022 de <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2016). Apoyo del

- PNUD a la implementación del objetivo de desarrollo sostenible 1: reducción de la pobreza. Recuperado el 7 de agosto de 2022 de https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/SDG01_Poverty_ES%20-%20web.pdf
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2020). Informe sobre Desarrollo Humano 2020. Recuperado el 8 de enero de 2023 de <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2020spinformesobredesarrollohumano2020pdf.pdf>
- STATISTA (2018a). Countries with the Highest Physicians Density Worldwide as of 2016. Recuperado el 2 de enero de 2023 de <https://www.statista.com/statistics/280152/countries-with-the-highest-physicians-density-worldwide/>
- STATISTA (2018b). Leading 10 Causes of Death in Low-income Countries Worldwide in 2016. Recuperado el 5 de enero de 2023 de <https://www.statista.com/statistics/311934/top-ten-causes-of-death-in-low-income-countries/>
- STATISTA (2020): Health Expenditure as a Percent of GDP Worldwide in 2000 and 2016 by Region. Recuperado el 30 de enero de 2022 de <https://www.statista.com/statistics/280197/health-expenditure-as-a-percent-of-gdp-worldwide-by-region/>
- STATISTA (2021a). Leading Online Companies Ranked by Revenue from 2017 to 2020. Recuperado el 28 de enero de 2023 de <https://www.statista.com/statistics/277123/internet-companies-revenue/>
- STATISTA (2021b). Revenue of Walmart Worldwide from Fiscal Year 2012 to 2021. Recuperado el 21 de enero de 2023 de <https://www.statista.com/statistics/555334/total-revenue-of-walmart-worldwide/>
- STATISTA (2021c). E-Commerce Net Sales of Walmart.com from 2014 to 2022. Recuperado el 5 de enero de 2023 de <https://www.statista.com/forecasts/1218322/walmart-revenue-development-ecommercedb>
- STATISTA (2021d). Distribution of Pharmaceutical R&D Companies Worldwide by Country in 2021. Recuperado el 8 de enero de 2023 de <https://www.statista.com/statistics/788274/regional-distribution-of-pharma-randd-companies/>
- STATISTA (2023a). Tasa global de desempleo juvenil. Recuperado el 7 de agosto de 2023 de <https://es.statista.com/estadisticas/600375/tasa-global-de-desempleo-juvenil/>
- STATISTA (2023b). Growth in GDP and Trade Volume Worldwide from 2007 to 2024. Recuperado el 5 de enero de 2024 de <https://www.statista.com/statistics/>

1032199/global-growth-gdp-trade/

TELESUR (2022, 7 de enero). Índice mundial de precios de los alimentos crece 28,1 % en 2021. Recuperado el 15 de enero de 2022 de <https://www.telesurtv.net/news/fao-informa-alza-precios-alimentos-20220106-0034.html>

UNCTAD (2019). Key Statistics and Trends in International Trade 2019. International Trade Slump. Recuperado el 17 de agosto de 2023 de https://unctad.org/system/files/official-document/ditctab2019d7_en.pdf

Notas aclaratorias:

¹ El índice de precios de los alimentos (IPF) de la FAO registró en 2021 un crecimiento de 28,1 % respecto a 2020, el más alto de los últimos diez años. Destacan los cereales con su mayor índice de precios desde 2012 y un aumento del índice del 27,2 %; al mismo tiempo, el índice de precios del maíz aumentó un 44,1 %; del trigo un 31,3% y de los lácteos un 16,9 % (TeleSur, 2022).

Conflictos de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses.

Contribución autoral

Nicolò Capomachia: participó en la búsqueda y revisión bibliográfica y realizó redacción de la versión preliminar.

Zoe Medina Valdés: desarrolló la concepción y diseño del artículo y realizó redacción definitiva.

Olga Pérez Soto: trabajó en la redacción de las ideas sobre la crisis y contribuyó al análisis crítico y la revisión final.